

La democracia se halla más allá de los límites

Joan Mena

El 15-M, el 8M y el 1-O han servido, entre otras cosas, para hacer evidentes los límites del bipartidismo histórico en España representado por el PP y por el PSOE y también han sentado las bases para construir un nuevo horizonte de país que ya llama a la puerta.

Las grandes movilizaciones sociales que hemos vivido en los últimos años han reestructurado el mapa político español precisamente en estos tres marcos: el feminismo, el poder económico y la estructura territorial. Y se ha hecho patente que será imposible estructurar un gobierno estatal sólido, valiente y perdurable en el tiempo si no es capaz de hacer frente a los retos feministas, sociales y plurinacionales que, de forma inseparable, tiene España.

Recientemente, Unidos Podemos y En Común Podem hemos presentado un histórico acuerdo de presupuestos generales del estado con el gobierno de España, apoyado por los 84 diputados y diputadas del PSOE en el Congreso. Un acuerdo que demuestra que las cosas se pueden hacer de otra manera. Que pone los intereses de la gente y los derechos de la ciudadanía en el centro de la política después de años de muchos gestos que no nos han servido para poner fin a la parálisis.

Hacer llegar la tímida reactivación económica, aunque sea en términos de macroeconomía, a los bolsillos de la ciudadanía es la pretensión primera de este acuerdo de presupuestos. Incrementar el Salario Mínimo Interprofesional a 900 euros mensuales, subir las pensiones más bajas y actualizar el resto según el IPC, pinchar la burbuja del alquiler y evitar que la gente tenga que irse de sus barrios, rebajar las tasas universitarias para impedir que las clases populares abandonen la universidad como está pasando actualmente o invertir en políticas de dependencia es hoy posible. Y se hace con una política de ingresos exigente con los más ricos, como son el impuesto de sociedades o digitales en las grandes empresas, el incremento del IRPF a quien cobra más de 130.000 euros al año o un impuesto de patrimonio a las fortunas de más de 10 millones de euros. Lo que se persigue es redistribuir la riqueza, uno de los principios rectores de cualquier estado social, incluso reconocido por la Constitución Española en su artículo 128.1.

Nos hubieran gustado unos presupuestos mucho más ambiciosos. Unas cuentas que señalen la dirección por la que debe transitar España en los próximos años. Pero esto sólo será posible cuando consigamos un auténtico gobierno del cambio, valiente y resolutivo. Hoy, el gobierno del PSOE expresa los límites de sus propios corsés. Como el gobierno Sánchez, el Partido Socialista tiene tres límites claramente definidos a la hora de tomar medidas que mejoren la vida de las personas: la monarquía, la democratización del poder económico y la Unión Europea.

El Rey se ha convertido, por actividad propia y profundos errores de la Corona, en un obstáculo en la España avanzada y plurinacional del siglo XXI. Felipe VI ha tenido la oportunidad de marcar distancias con la monarquía obsoleta de su padre, pero ha preferido repetir los mismos errores. Como en una partida de ajedrez, el Rey tiene libertad de movimientos. Tanta libertad, que la Mesa del Congreso, con el aval de PP, C's y también PSOE ha impedido hasta tres veces la constitución de una comisión de investigación sobre la presunta corrupción de Juan Carlos I, en el momento en que parece que ni los jueces ya tienen duda. Con esta decisión es imposible poner los cimientos de un estado democrático, de pleno derecho y donde todas las personas seamos iguales.

El segundo límite del PSOE es la democratización del poder económico. Sea por las puertas giratorias o sea que en el espíritu socialdemócrata de la transición ha estado muy vigente la connivencia con las élites económicas, democratizar el poder económico no está en la agenda política del gobierno Sánchez. Esto sólo será posible cuando las fuerzas del cambio lleguemos al gobierno y apliquemos políticas exigentes con los poderes económicos como las que ya se están llevando cabo en el

Ayuntamiento de Barcelona, por ejemplo. Lo hemos visto estos días con el caso de los impuestos a las hipotecas: una llamada de los bancos del Ibex35 tiene más fuerza que los derechos de la ciudadanía.

El tercer límite es la Unión Europea. En este aspecto esperamos que el PSOE abra los ojos y mire más hacia Portugal. Hace falta un polo político progresista en Europa del Sur que detenga la recuperación de la presencia institucional de la extrema europea y que empiece a trabajar por una Europa de los pueblos y no por una UE que es la estructura opaca y poco democrática de los estados.

Y, está claro, con estos límites es muy difícil afrontar los retos de un estado plurinacional que comenzó a nacer el 15M, se hizo transversal el 8M y levantó la voz protagonista de los pueblos el 1-O. Por este motivo, nuestro objetivo como fuerza política que ha venido a transformarlo todo debe ser, precisamente, estirar más allá de estos límites. El espacio del cambio debemos aprender a ser una verdadera brújula democrática que señale permanentemente el país al que queremos llegar, porque si algo significa la democracia es seguir recuperando soberanía popular, y para hacerlo hay que ir, siempre, más allá de los límites.